

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 212

Sevilla—Viernes 18 de Septiembre de 1903

AÑO XXVII

¿Quién es el responsable?

Está sobre el tapete el problema de la policía

No son los falsificadores, ni los ladrones, ni los asesinos, los que acusan de encubrimiento y de complicidad, y aun de prevaricación y de cohecho, á los representantes de la policía en España. Son los polizontes mismos los que con saña cruel apuntan á sus compañeros, y no con fórmulas generales, sino haciendo acusaciones concretas, de la participación en hechos determinados, señalando y fijando hasta el céntimo de las cantidades que recibieron por el atraco tal, por el escalo cual, por la falsificación de aquellos títulos de la Deuda, por el robo del alcantarillero, en que la policía llevó la parte principal; por la estafa, por toda clase de servicios, en fin, prestados á ladrones y asesinos, á falsificadores y estafadores.

De lo que no se ha acusado hasta ahora ningún policiaeo es de haber dejado escapar á ningún político ni á ningún escritor perseguido por un delito de imprenta en que se acusaba á algún ministro ó alto funcionario: á éstos los prenden á todos, dando pruebas de una actividad, de un celo y de una inteligencia que ya querían para sí todos los Gorones de la policía mejor organizada del extranjero.

¿Pero es que vamos á ser tan cándidos que nos dejemos arrastrar de la corriente de fango desbordada contra esos funcionarios subalternos? No. El mal es más hondo, más profundo, y hay que buscarlo en su viciosa organización y en la razón del medio.

La policía de España, escogida de las últimas capas, requerida de los lupanares, buscada entre la hez, bajo el especioso motivo de que conocen mejor á los criminales, no puede ofrecer otros resultados, porque responde á sus antecedentes, es consecuente con su historia y no pierde sus hábitos; además, cómo romper con los íntimos lazos de los pícaros en cuya sociedad ha vivido y con quienes ha participado de las rapiñas?

No es fácil sustraerse á ciertos hábitos, y los policías que vivieron entre el caco y el carterista, entre el timador y el ladrón, ¿qué va á hacer cuando un bastón y una jurisdicción le permiten impunidades de que antes no disfrutara?

La adaptación al medio. Arriba una de venganza contra hombres y partidos, de monopolios y de injusticias, de chanchullos electorales y de vicios y errores administrativos, de crueldad y de represión, de olvido completo de la Ley y desprecio de los derechos de los ciudadanos, con menosprecio ó encogimiento de hombros cuando de justas reclamaciones de la opinión se trata. De carta blanca para perseguir republicanos. De estacionamiento de expedientes y de todo ese bagaje que perezosamente lleva á los gobiernos al descrédito y á España á la ruina.

¿Qué menos se puede exigir á un policía, generalmente sin educación, sin noción de la moral y con pujos de autoridad que á él le hacen considerarse superior á los ciudadanos y más eficaz su orden que un precepto legislativo?

No, no tienen toda la culpa los policías: la tiene la organización viciosa y viciada, la tiene el medio moral en que vivimos, y ahí se deben buscar y depurar las mayores responsabilidades.

Y á todo esto: ¿se han iniciado ya los sumarios correspondientes para proceder contra los policías acusados de cohecho y prevaricación?

A. A.

Murmuraciones

Dos cosas graves han sucedido en Barcelona.

Es la primera que han desaparecido cuarenta y un mil pesetas de la Sociedad de vendedores de tocino... ¡que ya hay para tocino con cuarenta y un mil pesetas!

Y es la segunda que el *Canario* está á las puertas de la muerte.

Ambas cosas tienen á los catalanes con el alma en un hilo.

Porque si las pesetas de los tocineros no parecen, los tocineros no son tontos: las sacarán de la venta del tocino.

Y si el *Canario* se muere, los aficionados al arte tendrán que ponerse tristes y hacer los dos gastos extraordinarios de reglamento: derramar unas lagrimitas y mercar una corona fúnebre con la consiguiente dedicatoria en letras doradas.

Y apropósito de Barcelona.

Un colega de aquella localidad, para tranquilizar á sus lectores respecto á la peste bubónica que se está desarrollando en Marsella como si estuviera en su casa, desenterrando los textos que se dieron á luz años pasados cuando dicha peste estuvo de visita en Oporto, asegura que las causas de la enfermedad son la suciedad, y en general la falta de higiene.

De manera que la peste bubónica y los piojos tienen el mismo génesis... ¡Les digo á ustedes que esos descubrimientos no son de ninguna novedad!

Pero hay otra cosa que nos tranquiliza.

La peste bubónica la produce un microbio que es más pesado que el agua, y, por tanto, no nos lo podemos beber, ni el aire lo arrastra como si fuera una pluma.

Resultando que la peste bubónica no se puede contraer sino por contacto directo con la persona atacada.

Entendido.

Lo mismo que sucede con la otra peste que no se llama bubónica, pero que también trae sus bubones correspondientes.

Tranquileémonos.

Por lo que veo, todo el mal grave de la peste bubónica está en el esdrújulo.

Anda el general Azcárraga visitando fortalezas militares... Como el hombre no sabía nada de ellas, ahora que está de viaje, trata de enterarse y verlas, adquiriendo algunas notas para el arte de la guerra.

La Monarquía, el simpático periódico de los simpáticos conservadores sevillanos, ha recibido orden de defender la Tarifa tercera de Consumos, porque los liberales rufinistas, descontentos porque no se los atiende y prescinden de ellos en todos los banquetes electorales, han echado á volar la especie de que tratarán, por todos los medios posibles, de que en los próximos presupuestos se suprima...

Claro es que, si á dichos liberales le prometen unos cuantos cubiertos en los fíos de la política local, ellos no volverán á ocuparse en la Tarifa tercera, ni en la cuarta; pero como están postergados, y es fácil que no los atiendan en sus pretensiones, porque los conservadores los desprecian, y los borbotistas se rien de ellos, pudiera suceder que lo que hoy es una simple amenaza para el bolsillo de los caciques conservadores, quienes son los que cobran el veintisiete por ciento por dicha Tarifa, pudiera suceder, iba diciendo, que lo que no es sino una amenaza simple, se convirtiera en realidad, con mucha más razón ahora que en el Ayuntamiento han de entrar elementos dispuestos á borrar esa iniquidad, ese vil despojo que se les hace á las clases populares.

Pues bien, los hombres de *La Monarquía* han dado á ésta la orden de que defienda el despojo susodicho, porque el día que se suprimiera esa entrada de fondos en el Ayuntamiento, los señores propietarios conservadores que hoy derriban sus fincas sin pagar licencia, que tienen el Ayuntamiento convertido en casa benéfica para parientes pobres y para lacayos hambrientos, corren el peligro de perder, con estas gangas, el veintisiete por ciento de un capital bien colocado.

Y sale diciendo *La Monarquía*, con

esa lógica de *pescao frito* que me gasta:

“Pero los unos por adquirir una popularidad ficticia, los otros por hacer obstrucción á la obra de los conservadores, exponen á este pobre pueblo á una bancarrota probable, sin el menor escrúpulo de conciencia, como cosa fácil é indiferente, tapando sus enconos personales, sus ocultas intenciones ó sus incorrectos deseos de oposición, con la pantalla del pueblo, á quien les importa poco conducir á la ruina y al desastre con tal de satisfacer sus deseos pecaminosos.”

Así, ni más ni menos.

El día en que se abarate el alimento del pobre, del pueblo, ese día—según *La Monarquía*—el pueblo es conducido á la ruina.

Porque el pueblo, para que esté en auge y goce de salud, necesita pagar los alimentos caros, para que los conservadores consumidores cobren buenas primas.

Monarquía, ¿quién fué el profesor que te enseñó lógica?

De todo esto, lo que más gracia me hace es... que el que escribe esas cosas es, ó debe de ser, un pobrete, que vive mal y come peor, y anda siempre á la cuarta pregunta, como uno, rabiando porque el kilo de tomate está al precio del jamón, y el jamón al precio del oro molido... y, sin embargo, serenamente se pone á escribir esos infundios.

—¡El Ayuntamiento va á ir á la bancarrota el día que se suprima la Tarifa tercera!—grita este hijo del Ayuntamiento.

Nó, *Monarquía*, nó: duerme tranquila.

El día que se suprima esa Tarifa ignominiosa, ese dogal infame que trae extenuado al pueblo trabajador de Sevilla, se suprimirán también muchas cosas que se pagan con los dineros de esa Tarifa.

Las hermanitas del Rábano Santo, quienes viven á costa de los ingresos de esa Tarifa, se irán á expurgar el día que se suprima.

Los frailes del Miembro Divino, quienes están con la barriga al sol, á costa de los ingresos por esa Tarifa, se irán á arar, ahora que la Agricultura está en auge.

Y todas las zorras y zorros que viven á costa y por cuenta de esos ingresos que están amasados con la sangre del pueblo trabajador, cobrarán de lo que trabajen, y no de lo que trabajan los demás.

—Es que entonces—dirá esa misma *Monarquía*—tienen que suprimirse muchas cosas, y se tropieza con los inconvenientes de la tradición, de la cultura, de las artes...

¡Tá, tá, tá!... Probado que sea que la tradición no causa estado, se le da un puntapié. Reconocido que sea que la tal cultura es una filfa para, á costa de ella, sostener á cuatro vagos, se quita de un lado y se lleva á otro. Y una vez que se sepa que las artes se convierten en *modus vivendi*, se justiprecian y se mandan donde deben de estar.

Carácter, honradez, independencia y aislamiento de pillos.

Lo demás es todo música.

—¡No se podrán hacer reformas!—gritarán.

¿Le parece usted poca reforma abaratar los alimentos del pobre?

Eso es toda una gran vía de salud, higiene y bienestar.

Un telegrama remitido desde Roma asegura que el Papa “ha ordenado preparar el comedor para no comer solo,” vulnerando la etiqueta del Vaticano.

Esta noticia debe de fortificar las creencias de los católicos, porque es de suma importancia.

Se conoce que Pío diez no es tan palurdo como nos lo presentan.

Habría leído la Historia de los Papas, y en ella se habrá enterado que suelen envenenarlos de cuando en cuando.

Y Su Santidad se ha dicho:

—Cómo revienta yo, revienta hasta Dios que coma conmigo.

Y como el miedo guarda la viña...

Como se enteraran en Estella que el general Primo de Rivera ha desmentido que él hubiera cogido la espada que regalara D. Carlos de Borbón á la Virgen de Puy, han telegrafado diciendo:

—Se insiste en que el general Primo de Rivera se incautó de la espada que don Carlos de Borbón regaló á la Virgen de Puy, añadiendo que esto es del dominio público.

Y el general niega, y el abad afirma.

Habrá que hacer un refrán nuevo que diga:

“A un general olvidadizo, un abad testarudo.”

Cuenta *El País* que en una provincia del Norte había un gobernador, título por más señas, que, con los fondos de la Higiene se echó coche, y decía:

—Yo no paso nunca por las calles Atienza y Olavide—por ejemplo—porque son capaces las vecinas de asomarse al balcón á gritar:—¡Ahí va el señor Gobernador en nuestro coche!

Tiro la piedra por alto, al que le dé que perdone.

CARRASQUILLA.

Spínola prevaricador

Aunque no tanto como antes, ni mucho menos, porque entre unos y otros hemos ido despojando á Spínola de sus apariencias de virtud, sin embargo, todavía creen algunos que es un hombre tímido y sumamente adicto al cumplimiento de los deberes religiosos.

Nada de eso; es uno de los hombres más despreocupados que puede uno echarse á la cara. Me río yo de la manga ancha del fraile del cuento que van ustedes á oír.

Se llamaba el padre Artimaña, y cuentan que otro fraile fué á confesarse con él en un estado de perturbación tan extraordinario, que le faltaba el resuello y apenas podía articular palabra.

—¿Qué te pasa?—le preguntó el padre Artimaña á su penitente.

—¡Ay, padre!—exclamó su colega.—No me atrevo.

—¿A qué has venido aquí entonces, botarate? Ten ánimo, que yo no me asusto de nada; voy para viejo y he visto muchas tonanterías entre los frailes.

—Lo mío es atroz.

—¿Qué sabes tú lo que pasa entre ellos? No has visto nada, eres todavía un mamón. Nada, nada, á vaciar el costal, pero enseguida, ó me voy de aquí, y ahí te quedas.

—No se marche usted, padre; ya veo que es usted hombre de mucha trastienda y estoy decidido á hablar sin embelecos.

—Pues eso es, hombre, eso es. A ver, á ver: ¿qué frailada es la que has hecho?

—Lo voy á decir de pronto, no sea que me vuelva atrás.

—No seas estúpido; acaba de una vez; no me impacientes.

—Allá va, padre: que he matado al prior.

—Y eso, ¿qué? Bien hecho, hijo, bien hecho

¡Ay, si hubiera muchos como tú! De un sofocón, ¿eh?

—No, padre; de una morrada.

—Ahí me las den todas, hijo. Sigue, sigue; explícate con tranquilidad, no te alteres.

—Verá usted lo que pasó. Fué una noche á su celda, creyendo que estaría dormido, á fobarle una fuente de arroz con leche (porque él, con cuatro amigotes, se comía muy buenas cosas y á los demás nos daba bazofia), y me sorprendió, y no más ni más me cogió por la cogula y me apretó el pescuezo. Yo tengo mal pronto, lo confieso, y le dí una guantada que le hizo dar con la cabeza contra una mesa y luego un porrazo en el suelo, que debió ser mortal, porque por más que hice no dió señales de vida.

—La fatalidad metió la pata, ¿no es eso?

—Sí, padre.

—El sino, hijo, el sino de la criatura; estaría de Dios que ese pillo había de comprometerte. Y luego, ¿qué hiciste, te comiste el arroz con leche?

—No, padre; pero me atreví á más: salí huyendo á campo traviesa, y después de andar qué sé yo cuánto, llegué á una fuente jadeando y le pedí agua á una buena moza que estaba llenando un cántaro, y la requebré después.

—¡Toma, toma! Eso hacen los hombres.

¿Y no hubo más?

—Nos citamos para otro sitio, al anochecer.

—¿Y fuiste, fuiste?

—No, padre; eso, no, gracias á Dios.

—¡Quita allá, charrán! ¡qué se le ocurre dar una palabra como esa, y no cumplirla! ¿Qué dirán de nosotros! Fraile, frailada. Anda, arregla

eso primero y vuelve otro día—Y mi cuento se acabó.

Lo que voy á referir ahora de la manga ancha del padre Spínola no es cuento, y entre la de éste y la del padre Artimaña no hay más diferencia que el que son de distinta tela, ó por otro estilo, pues se trata del pasaportado de un sacrilegio mayúsculo.

Hace un par de meses se descubrió, por una estadística parroquial, que un sacerdote de esta diócesis estaba diciendo misa y confesando sin licencia del Arzobispo, ó, lo que es lo mismo, ilícitamente y en continuo estado de pecado mortal, según los teólogos moralistas.

Ustedes no pueden figurarse las exclamaciones que hacen los doctores de la Iglesia cuando hablan de los sacerdotes de esta clase: después de contarnos que por no exponerse á cometer acción tan abominable algunos se hicieron inhábiles para el sacerdocio, cortándose uno el dedo pulgar y otros las orejas y la nariz, la emprenden con los maticristos, ó atropellamisas, y dicen que son peores que el demonio; y como yo creo que no se puede decir más, ¿á qué seguir relatando otros calificativos terroríficos y alarmantes?

¡Y el Sr. Spínola se encuentra con un caso así y no le da importancia! ¡Y lo resuelve documentando al indocumentado por un acto de su voluntad, en un punto de derecho eclesiástico como ahora veremos, sin hacerle objeto de una reprobación, ni imponerle el más leve correctivo!

Hemos visto temblar al delincuente y buscar una excusa para librarse de las consecuencias inevitables de su proceder, que él mismo creía gravísimas, considerándose punto menos que perdido; ya lo creo, como que en tal caso no sólo era reo de sacrilegio, sino que estaba incurso en irregularidad, es decir, incapacitado para ejercer su ministerio hasta que le viniera la dispensa de Roma, pues todas las irregularidades están impuestas por el Derecho, y por lo mismo los obispos no pueden dispensar de ellas más que en los casos ocultos y previa la penalidad establecida en las irregularidades de delito, como es esta que estamos meneando. Estudie su ilustrísima el *entredicho* personal si quiere saber dónde se encuentra la escamoteada, y tenga muy presente que es doctrina corriente que en caso de duda debemos portarnos como irregulares, por la reverencia con que deben ser tratados los Sacramentos.

Y su ilustrísima ha salido del paso dejándose dar un parchazo, porque parchazo es salir diciendo el indocumentado que tenía licencia verbal de un difunto, de Bermúdez Cañas. ¡Una ilegalidad por excusa! Las licencias verbales sólo se dan provisionalmente por algunos días, y espiran además, con la muerte del dador; y no es mandando que se le den por escrito, al inventor de esa paparrucha, licencias plenas y perpetuas, escandalosas, como se regulariza una situación canónica semejante.

Estoy escribiendo para el público y no quiero dogmatizar más, por decirlo así; pero creo que con lo dicho queda bien probado que el bienaventurado Spínola, que tan escrupuloso parece, ni se asusta de que un sacerdote diga misa en pecado mortal, ni se distingue por su respeto á las leyes de la Iglesia, que conculca con cierta cautela, cuando le conviene, para hacerse grato á la gente influyente, ó evitarse nuevos disgustos como en el caso presente, en el que ha echado tierra á un sacrilegio para que el culpable le ponga un penacho diciendo por ahí que es muy bueno: ¡un padrazo!

¡Qué hombre tan particular! Quiere recobrar su fama sin pagar el mal que me ha hecho, metiéndome en el pellejo de otro, y en un pellejo malo. ¡Imposible!

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO, PRO.
Misionero Apostólico.

La peste bubónica

Recordarán los habituales lectores de EL BALUARTE que cuando se presentó la peste bubónica en Oporto, cumpliendo este periódico con su misión informadora, á la que ha atendido siempre con especial interés, sobre todo cuando nuestra gestión redundaba en provecho directo de nuestros abonados, procuró conocer la opinión de los más eminentes médicos de España, á fin de precisar de un modo inconcuso las causas que determinan la enfermedad bubónica, la naturaleza del microbio que la produce, los medios profilácticos y terapéuticos indicados para su curación, y, lo que era más importante para nosotros, las probabilidades más ó menos

remotas ó próximas de que visitara nuestra ciudad tan terrible epidemia.

El tráfico cada vez más creciente de nuestro comercio con todos los puertos del mundo, hacia lógicos aquellos temores, á que la proximidad del foco infeccioso daba caracteres de una probabilidad aterradora.

Las opiniones de las eminencias médicas consultadas fueron unánimes y quitaron todo temor para entonces y aun para el porvenir, hasta en las almas más pusilánimes.

De aquella información se deducían las conclusiones siguientes:

1.^a Que las causas de la enfermedad son la suciedad, y en general la falta de higiene.

2.^a Que el microbio que la produce es más pesado que el agua, y por lo tanto no puede ser arrastrado ni por las aguas ni por el aire.

3.^a Que esta misma densidad del microbio hace que la enfermedad no pueda ser transmitida como la fiebre amarilla, el cólera y otras enfermedades infecciosas, siendo preciso para su transmisión, un contacto inmediato y directo con el sujeto atacado ó con las personas que le cuidan.

4.^a Que por estas circunstancias, la peste bubónica es la única enfermedad en que da un resultado completo y satisfactorio el sistema de aislamiento.

Por consiguiente, contando las autoridades con medios bastantes para procurar el aislamiento de los enfermos y de las personas que los rodean, no hay temor ninguno de que pueda propagarse la enfermedad.

Aunque el foco infeccioso se halla ahora mucho más cerca de nosotros que entonces, como la naturaleza del microbio no ha variado, que es lo esencial en este caso, no hay motivo ninguno para alarmarnos, siempre que se cumplan estrictamente, como no dudamos que se cumplirán, las prescripciones sanitarias establecidas.

Croniquilla

EL JAMON

Anoche nos enteramos que un individuo, perteneciente al cuerpo policíaco de Sevilla, se había llevado un jamón de una taberna, y que después, al pretendersele cobrar el importe de aquél, amenazó al portador de la cuenta del anca de cerdo con meterlo en la cárcel.

Claro está que no será este el único caso y que habrá por ahí más jamones... con chorreras.

Pero se nos antoja que iba á quedar nuestra policía muy *desarada* si no sacamos á relucir algunos de sus hechos. Así, al menos, podrá hombrarse con la de Madrid y decirle:—En todas partes cuecen habas. Aquí también nos despachamos lo que se presenta, y lo mismo devoramos gratuitamente un jamón, que allanamos, sin permiso judicial, una morada, ó contratamos á un criminal para que dé una puñaladita con arte á quien estorbe. Tenemos también una *hoja de servicios* que puede ser llevada al concurso de hojas policíacas abierto por la prensa madrileña, para que se vea en qué manos está puesta la seguridad personal de los españoles y la custodia de los intereses sociales.

No hay que negar que tiene gracia lo del jamón del policía sevillano. Se nos antoja un símbolo. ¡El jamón! ¿Qué otra cosa sino jamones *chorreados* son las participaciones que se adjudican en célebres estafas los policías madrileños? Nuestro policía ha sido un vulgarote, pero más positivo; no ha necesitado de veredas: ha ido rectamente sobre las magras de la sabrosa y bien curada carne del cochino serrano.

No da ciertamente el hecho del jamón, comido y no pagado por el policía, material para una amplia información de caracteres novelescos, como la que se viene haciendo de la estafa del *Cantenero*, pero sí se presta á comentarios tan sabrosos como lo es aquella nutritiva carne.

Ya sabemos que esto quedará en jamagras; como aquí quedan casi siempre los abusos policíacos. Nuestra prensa de mayor circulación no ve en los comentarios

de hechos análogos al que nos ocupa, aumento de venta de números y, por tanto, de ingresos. Necesita que descuarticen un cadáver, ó se muera un coleta famoso, para que sus columnas se llenen con noticias y comentarios del hecho.

El jamón no tiene más que un comentario: comérselo, y eso ya lo ha hecho el policía aludido.

¡Que le aproveche!

X.

Nota bibliográfica

Hechos y explicaciones por Herbert Spencer.—Traducción de don Siro García del Mazo.

La competente pluma de D. Siro García del Mazo ha vertido al castellano la citada obra de Spencer, prestando la meritoria labor un nuevo beneficio á la cultura científica española, deudora de antiguo al señor del Mazo por sus constantes trabajos, propagadores de la verdadera ciencia, de sabias iniciaciones progresivas.

Para la investigación histórica y la Filosofía, para la Sociología y el Derecho, en suma, representan una garantía honorable las versiones del señor del Mazo, y de ahí también la importancia que reviste ante el hombre de estudio el volumen que, bajo el título que encabeza estas líneas, ha publicado la Biblioteca de ciencias sociales.

Spencer ofrece en cada una de sus obras testimonio de un genio profundo. Y para penetrar en el espíritu de sus genios fundamentales, de sus conceptos filosóficos sistemáticos, hay, pues, que seguirlo siempre de cerca en todos sus impulsos mentales, porque, además, algunos de ellos—muy especialmente en los últimos años—quizás signifiquen una enmienda, una aclaración, una fórmula de transigencia, con escuelas y principios rechazados ayer con negaciones cerradas.

Como prueba de esas grandes aclaraciones, tal vez no pueda conocerse en rigor la famosa carta de Spencer al economista Laveleye, pero quizá ella sea una norma que debiera atar al presente para evitar falsas interpretaciones y para adquirir el convencimiento de que sus secuares exageran su doctrina y la desnaturalizan; atendiendo, por tanto, á la trascendencia científica de todas las obras de Spencer, acrecéntase más aún el interés y el mérito de la difícil campaña á que ha consagrado esta vez su actividad y su talento el señor D. Siro García del Mazo, digno por ello de los más entusiastas aplausos y de los más sinceros elogios.

¿TOS? Jarabe UTOR

EL TIEMPO

Durante la segunda quincena de Septiembre serán muchas las depresiones que actuarán más ó menos directamente sobre nuestra Península, de tal suerte, que pocos días se verán libres de ellas, resultando una quincena importante en el orden meteorológico, por lo movida y accidentada.

Del 19 al 20 pasará desde el Cantábrico al Mediterráneo superior una depresión, por cuyo motivo se registrarán en estos días algunos chubascos y tormentas, especialmente desde las regiones septentrional y pirenaica hasta el centro, con vientos de entre SO. y NO.

Desde el 22 al 24 cambiará la situación meteorológica, porque actuará por Marruecos y Argelia un importante núcleo tempestuoso que producirá, particularmente del 22 al 23, lluvias y tormentas desde Andalucía y Levante hasta las regiones centrales, con vientos del segundo al tercer cuadrante.

El viernes 25 empezará á señalarse en Galicia el avance de una borrasca oceánica que abordará el archipiélago inglés el sábado 26 y estará en el mar del Norte el 28.

En nuestra Península se sentirá también la influencia de esta extensa borrasca del 26 al 28, produciéndose lluvias y

tormentas, especialmente desde el NO. y N. al Centro, con vientos fuertes de entre SO. y NO.

Del 29 al 30, otras depresiones del Atlántico invadirán la Península por el NO. y SO. ocasionando lluvias y tormentas bastante generales, con vientos duros del tercer cuadrante.

SPEIJOÓN.

Últimos telegramas

Solucionase la huelga de ferroviarios de Valladolid.

Está enferma la procesada María Reina. Han sido conducidos los detenidos á la cárcel de mujeres para celebrar careos.

La cifra total del presupuesto de Marina es de 31.140.000 pesetas.

A consecuencia de la miseria de Levante, autorizose para adelantar la pesca del Bou.

Salió de Gibraltar con rumbo á la guerra el vapor inglés *Estrella*, conduciendo al kaid, que va á contratar un nuevo empréstito para el sultán.

Firmose una extensa combinación de delegados, interventores y administradores de Hacienda.

Los delegados Luna y Almería desmintieron las acusaciones publicadas en el *Diario Universal* de anoche.

Queda abierta información por ocho días para depurar los cargos dirigidos contra los delegados.

En su declaración, Carbonell limitose á desmentir las acusaciones.

En el careo entre el inspector Luna y un redactor del *Diario Universal*, aquél negó que hiciera las manifestaciones que se le atribuían.

El redactor insistió en que las había hecho, repitiéndolas delante de los redactores del *Pais*.

La impresión de algunos periódicos en el asunto de la estafa al Cantenero, es que acabará en sainete, titulado "Aquí nada pasó: puede el baile continuar," y que el asunto quedará impune.

Es probable que se suprima la Dirección de Registros.

En el Consejo del sábado se cambiarán impresiones sobre la conveniencia de reducir en 10 ó 15.000 hombres el cupo del actual reemplazo.

Marsella.—A pesar de los optimismos, la bubónica mantienes; el número de fallecidos ayer fué 7.

Viena.—La escuadra de instrucción preparase á marchar á Turquía.

Nueva York.—Un huracán ha causado horribles estragos.

Destruída una iglesia, desconociéndose el número de víctimas.

Roosevelt y su familia, que paseaban en un yate, fueron sorprendidos por el temporal y corrieron peligro.

En Bulgaria hay indignación contra el príncipe Fernando.

Háblase de conjura militar para obligarle á que renuncie la corona si no declara la guerra á Turquía.

En el expediente instruido contra el jefe de policía judicial, declararon varios testigos y le resultaron favorables.

Elevose á prisión la detención de María Reina y Engracia Sánchez.

Sofía.—4.000 insurrectos búlgaros y macedonios se disponen á atravesar la frontera de Turquía.

Londres.—Se ha confirmado la dimisión de los ministros de Colonias, Hacienda é Indias.

Besada ha ordenado una visita de inspección á varias Delegaciones de provincias.

Salió Silvela de París con dirección á Madrid.

Navarro Reverter conceptuase disidente de la actual situación.